



PABLO Y MATILDE (LOS AMANTES DE NYON)

Hay un día en que tomamos conciencia casi absoluta de nuestra inevitable mortalidad. Matilde Urrutia (¿Qué nombre la noción se hizo carne en ella el día en que se extinguiría Pablo Neruda (23 de septiembre de 1973). Desde entonces, cada día, puedo decir como Vallejo: "...y hoy las muertes qué poco en esta tarde!". Adopó así el propósito de volcar en un libro el amor que había sentido por Neruda: el comienzo de su pasión; las vicisitudes propias de la adolescencia que despidió aquél crepitante e incalculable fuego de verano.

Pablo Neruda, uno de los más grandes poetas del amor en nuestro tiempo, había dejado atrás una etapa de conmovedoras experiencias de juventud y comparar, al parecer, ilícitamente las dulzuras del romance del gobernante con a su "hermano guapo" del Círculo, permitió las crónicas del periodista político, se presentó, más allá de "en medios del camino de la vida", que decía Dante, la mujer, buscada larga y ansiosamente en todas, en la figura de Matilde Urrutia, chilena, chilena de origen, a la sazón residente en México.

El testimonio de Matilde Urrutia: "Mi vida juntó a Pablo Neruda", Seix Barral, 1987, - escrito en circunstancias muchas veces penosas, por cuanto no escasas de sus páginas hubieron de retar, al igual que en el caso de las "Memorias" de Neruda, los severos dolores de la enfermedad que debía culminar en la muerte, no os, con todo, un libro triste. Es, más bien, un libro nostálgicamente alegre. Bello, claro y ejemplar es su homenaje a Neruda, el homenaje, en su tributo a Pablo, el amante; en su devoción por el autor no sólo de "Los Versos del Capitán" y de

Escribe Filebo

"Los Cien Sonetos de Amor", sino por el creador de "Crepúsculo" o "Residencia en la Tierra"; y el "Carlo Gesualdo" o el "Amoroso".

Respecto a "Matilde", una novela de amor literaria, el volumen de 250 páginas, en su edición popular, constituye una fascinante "historia de amor": No, quizá, el estilo de "Love Story", de Segal, ni en la forma de "Los Amantes de Venecia" o de "I, o Amantes de Terre"; pero sí a la manera de una crónica impresionante y vivida de acontecimientos que desde 1946, al socaire de rumores que tendían a convertir la realidad en leyenda, permanecieron con una suerte de sombrares.

¿Cómo se conocieron Pablo y Matilde? A punto estuvieron de casarse, remitiéndose a otro pasado literario, "Pablo y Virginia", ¿pero qué, entre tanto deschile, y los dos cónyuges en algún caso, ya lejos de él, el poeta Dionisio Ferrer de Extensión Cultural del Ministerio del Trabajo, no surgió amor entre ellos la chispa de la pasión? ¿Por qué a esa altura de su existencia habían de proceder como dos adolescentes furiosos, para verse y para amarse? ¿Por qué el poeta Paul Eluard, el famoso Nazim Hikmet, y hasta el mismo Pablo Picasso temían que servir de "mensajeros clandestinos" de Cupido?

Al difundirse en Chile, en 1952, "Los Versos del Capitán", una ola de comentarios se apresó a su alrededor. No cosa descubrir que el autor era Pablo Neruda. Poco ella, la heroína, ¿quién? Los que estaban en el secreto lo escondían celosamente. El poeta Julio Moncke, muerto hace unos cuantos años en el exilio, en París, nos arrojó en aquella época una luz. Vimos

de nuevo, nítida, luminosa, a Matilde Urrutia en sus quinceañeras artísticas ("la muchacha era su patria") del Departamento de Extensión Cultural. El poeta chileno, Guillermo Marín, el apuesto caballero con aire de André Massereau, la había invitado a desempeñar funciones en la separación que el Ministerio había puesto a su cargo. Recordamos la admiración y simpatía que le brindaban intelectuales jóvenes como Nicomedes Gamboa, Hugo Goldsmid y, naturalmente, Julio Moncke, Pablo Neruda y Joaquín Edwards Bello se habían retirado del servicio cuando Matilde Urrutia se presentó.

En Méjico, luego, cansada temporaneante del malagueño de Chile, Matilde Urrutia abrió una Academia de Canto. Después, las fiestas y las penas de la independencia personal definieron hora tras hora. De pronto, Neruda. Al principio la atracción pareció un capricho pueril. Cuando menos imperfable o balsadi. Más tarde, al cabo de los meses, el reencuentro y la sensación de hogar de Filebo. Bien, bien, a los ojos de la sinceridad, sinceridad de la verma dolorosa a fin de cuentas Matilde Urrutia relata con maestría de escritora fogonada las angustias y sobresaltos de su amor. En el psicológico suizo de Nyon, a la orilla del lago Lemán, discurrió, en 1951, uno de los capítulos más hermosos y convincentes de la narración.

Al conmagrar a esta obra, Matilde Urrutia no pretendía dignificar el campo a los especialistas. Sólo intentando dejar fe, actividad, dureza, deseo, amor, dolor, muerte, muerte, muerte, que había sido la poesía de Neruda. Por eso su finísimo libro —libro único en verdad— es una admirable y polémica prueba de amor. Acaso la más auténtica y desinteresada de todas.

P.S. El domingo 22 de febrero incurrimos en una "gaffe". Nos corrigeimos en absoluto de la exactitud. El libro de relatos de Gonzalo Víera no es "El plágio y otros originales", sino "La copia y otros originales".

Pablo y Matilde (Los amantes de Nyon) [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo y Matilde (Los amantes de Nyon) [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile